

Sesión Once  
Caminando con Cristo

## ***La Hospitalidad...***

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo”. Saben, he estado pensando... y he llegado a la conclusión de que hay dos clases de personas en el mundo: aquellos que quieren ser anfitriones, y aquellos que prefieren ser invitados. Así que, he aquí nuestra pregunta para hoy... ¿a cuál de los dos pertenece usted?

¿Prefiere hacer las llamadas o recibirlas? ¿Le gusta dar un paso adelante y dirigir a otros, o prefiere relajarse y ser dirigido? ¿Se presenta usted mismo o preferiría que otros le presentaran?

Es importante conocer qué es lo que le viene más natural hacer a usted. Pase algunos minutos conversando sobre esto.

## **Compañerismo**

#1: ¿Prefiere ser un anfitrión o anfitriona, o ser un invitado? Diga por qué.

## **Discipulado**

Años atrás, un hombre joven desarrolló un interés en el cristianismo, mientras atendía la universidad en Londres. Para el tiempo en que se graduó, él casi estaba convencido – pero no al 100%. Estaba aun buscando una prueba de que ése era el verdadero Dios.

El consiguió una oferta de trabajo en Africa del Este y, por 7 años, tuvo la oportunidad de vivir con una familia cristiana. Cuando se dio cuenta de que eran cristianos, supo que esta experiencia le daría una oportunidad para solidificar sus convicciones.

Desafortunadamente, a medida que pasaron los meses, él no vio nada que le atrajera. La familia cristiana no se abrió para alcanzarle a él o a otros; estaban apáticos de su fe y eran informales con sus compromisos. Y, si tenían que hacer un sacrificio por alguien más – entonces, realmente se podía escucharlos quejarse.

Y, por supuesto, como resultado, su interés por Cristo murió. De hecho, esta decepción fue tan profunda, que él dejó Africa y se mudó a la India. Más adelante, él liderizó una revolución. El nombre de nuestro joven invitado era Mahatma Gandhi.

La familia en Africa no supo quién era la persona que Dios les había encomendado. Perdieron su oportunidad de influenciar a Gandhi, debido a que eran pésimos anfitriones; y él llegó a ser una de las personas más influyentes del siglo 20.

2. Lea I Pedro 4:9.

**“Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse.”**

¿Qué cree usted que Dios quiso decir, cuando nos mandó a ser hospitalarios?

3. No predicamos mucho acerca de la “Hospitalidad”, pero, en Romanos 12:9-18, la encontramos en la lista, con muchos otros mandamientos de tono “religioso”. ¿Cree usted que le damos la importancia y honor que Dios le da?

**El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.**

4. Lea Lucas 14:12-14. ¿Cuál cree usted que debería ser la verdadera motivación, detrás de nuestra hospitalidad?

**“También dijo Jesús al que lo había invitado: -Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.”**

Cuando escuchamos la palabra hospitalidad, usualmente, pensamos en servir una comida o café...o, quizás, tener a alguien quedándose a dormir en nuestra casa. Pero, pienso que puede ser mucho más. Tengo un amigo que tiene un don increíble de hacerte sentir confortable cuando estás con él. El es un anfitrión con sus palabras y su manera de relacionarse. De hecho, he notado que, en la mayoría de las conversaciones y relaciones, hay alguien jugando el rol de anfitrión, y otro el de invitado. Usted ya ha jugado un rol hoy, antes y durante esta reunión de grupo. ¿Cuál rol jugó usted?

Algunas personas aquí han sido extrovertidas; usted saludó a los demás con entusiasmo, les preguntó sobre cómo pasaron su semana, sobre su trabajo y su vida. Algunos de ustedes esperaron a que se les preguntara. Usted es, por naturaleza, un poco más tímido. Le gusta que las personas vengan a usted, más de lo que le gusta ir a donde están las personas.

La verdad de esto es que, la mayoría de nosotros nos veremos, naturalmente, a nosotros mismos, como invitados en la vida, pero, como creyentes, somos, realmente, anfitriones –

siempre representando al Rey de Reyes. El cristiano sabe que Dios quiere que nos enfoquemos en otros, no sólo en nosotros mismos. En las fiestas, en el trabajo, con nuestros vecinos, en toda relación y en cada conversación, estamos jugando el rol de anfitriones.

Deseamos iniciar una conversación significativa y estar orando para que Dios nos guíe, para saber lo que El quiere que nosotros digamos a cada persona que conocemos. Salúdelos acogedoramente, haga que se sientan amados, y, luego, necesitamos conectarnos. Queremos movernos más allá de los “holas” esperados, y dejarles saber que ellos significan algo para nosotros, al conectarnos a un nivel más profundo.

Quizás, ellos no son nuestra persona favorita, o ustedes no tienen mucho en común, pero, como uno de mis autores favoritos – John Maxwell, dice – encuentre el uno por ciento que tienen en común y enfóquese en eso.

Y, luego, por último, un buen anfitrión siempre proveerá para sus invitados. Quizás, sea comida y algo para beber, al minuto que entran por la puerta – quizás, direcciones, para que ellos puedan encontrar la puerta.

De la misma forma, nosotros los creyentes, queremos suplir las necesidades de las personas, al representar a Dios, y ser anfitriones de aquellos que El pone en nuestro camino. Dios nos enviará personas, con las cuales, podemos iniciar una relación; trataremos de conectarnos, y, luego, cuando sabemos quién es, realmente, esa persona, podemos hacer una pregunta bien importante para encontrar cuáles son sus sueños: “Si el fracaso fuera imposible, ¿qué le gustaría alcanzar?” Luego de esta pregunta probatoria, usted verá qué puede hacer como su anfitrión, como representante de Dios, para ayudarles a alcanzar este sueño.

Eso, mis amigos, es lo que creo que Dios quiere que hagamos como verdaderos anfitriones; alguien que ayudará a la persona con sus necesidades, hambre, sed y deseos de su corazón. Alguien cuya meta es más grande que sólo ofrecer una fiesta con comida, sino, cuya meta es acompañar a las personas, directamente, dentro del reino de los cielos.

## **Ministerio**

5. Cada seis semanas, deseamos tener una semana de celebración, en donde no utilizamos el DVD, sólo le dejamos disfrutar el uno del otro y regocijarse en lo que Dios está haciendo. Tomen unos cuantos minutos y planeen su próxima celebración. Organicen quiénes traerán comida y encárguense de cualquier otra cosa que su grupo quisiera hacer.

## **Evangelismo**

6. Compartan algunas maneras de “hospitalidad” o, quizás, pueden ayudar a alcanzar a un amigo para Cristo.

## *Adoración*

7. ¿No es fascinante que tenemos un Dios que toma tiempo para animarnos a hacer que cada uno se sienta especial? El no sólo nos dice que le honremos solamente a El, sino que nos dice que nos honremos los unos a los otros, igualmente, y eso me hace querer amarlo a El aun más. Tomen unos cuantos minutos para decirle a Dios cómo se sienten acerca de El.